

que envuelve la monarquía de Jorge III. Y es que las declaraciones del monarca al ascender al trono (que dejan traslucir su convicción de ser esencialmente rey de Inglaterra, relegando a un segundo plano a los restantes territorios) son clave para comprender su pensamiento y su política.

La segunda es el reconocimiento explícito por parte de Pocock de que los términos de monarquía inglesa y libertad quedaron estrechamente entrelazados a partir de 1688, no sólo en la mente del pueblo inglés, sino en toda Europa, y de que, en la memoria colectiva inglesa, la alternativa a la monarquía se identificó con la disolución del gobierno, la guerra civil y el regicidio. Ello explicaría que, a pesar de la despiadada oposición *Whig* y de las gravísimas crisis que marcaron el reinado de Jorge III (pérdida de las colonias americanas, guerra contra la Francia revolucionaria, conflicto irlandés, etcétera), la monarquía no se derrumbara.

En definitiva, este libro contribuye con su rigor histórico a ensanchar nuestra visión de la realidad política de los siglos XVII y XVIII, sujeta aún hoy a interpretaciones sesgadas.

*María José Villaverde*  
Universidad Complutense

DIEGO MURO: *Ethnicity and Violence: The Case of Radical Basque Nationalism*, Routledge, Londres, 2008, 264 págs.

El libro objeto de esta reseña traza «una genealogía del nacionalismo vasco radical y de los mecanismos a través de los cuales este movimiento político, a menudo violento, ha reforzado la etnia vasca» (pág. 13) (1). Estamos en presencia pues de un nuevo intento desde las ciencias sociales para comprender mejor un problema, la pervivencia del terrorismo de ETA y la vigencia del movimiento social que acompaña y arropa a la banda terrorista, que sigue siendo la principal preocupación de la sociedad vasca y una de las principales de la sociedad española en su conjunto.

Antes de comenzar sería conveniente aclarar que este libro representa un esfuerzo de corte historicista, y hasta cierto punto divulgativo, encaminado a introducir al lector de habla inglesa al complejo problema de la perpetuación de la violencia en el País Vasco. Este libro es parte del trabajo de una nueva generación de hispanistas afiliados a instituciones académicas británicas que están demostrando una gran determinación en mantener vivo el interés de la comunidad académica de aquel país por la historia y la política españo-

---

(1) En inglés en el original.

las (2). En este sentido, es innegable que Diego Muro, desde su labor como especialista en estudios españoles en el *King's Collage*, de Londres, ha acertado al identificar, y cubrir, un nicho en el mercado editorial académico británico. Ante la especial curiosidad que se siente por el terrorismo de ETA en el Reino Unido e Irlanda, Muro ha enriquecido sustancialmente la oferta académica sobre este tema producida en inglés con un libro que proporciona una narración histórica precisa y actualizada y que, además, hace justicia a la ingente labor de documentación y análisis de muchos autores vascos y españoles cuya obra no es bien conocida fuera de España. Desafortunadamente, este esfuerzo por «engancha» al observador foráneo lleva a algunas limitaciones importantes. En primer lugar, el libro no avanza de manera considerable a la hora de revelar información nueva. Muro maneja muy bien las fuentes secundarias a su disposición, pero, en términos globales, el lector con acceso a la literatura en castellano no encontrará un análisis sustancialmente diferente al ofrecido por autores como, por ejemplo, Francisco Letamendía, Ander Gurrutxaga, Gurutz Jáuregui o Ignacio Sánchez Cuenca (cada uno en sus áreas de trabajo y salvando las evidentes diferencias entre estos autores, claro está). En segundo lugar, en el esfuerzo por mimar la narración histórica, Muro descuida ligeramente la faceta del análisis. El lector, por ejemplo, no encontrará en este libro un diálogo con la literatura sobre nacionalismos, o incluso con la literatura en castellano sobre ETA y el nacionalismo vasco, que permita realmente evaluar en qué medida este trabajo aporta una contribución significativa a la comprensión del conflicto vasco.

Este libro sigue una estructura estrictamente cronológica que comienza con los orígenes del nacionalismo vasco y que termina con el atentado terrorista perpetrado en la Terminal 4 del aeropuerto de Barajas, en el que fueron asesinadas no solamente dos personas, sino también el «proceso de paz» iniciado por José Luís Rodríguez Zapatero poco después de ser investido Presidente del Gobierno. Retrocedemos en el *capítulo 1* al siglo XVI, que tiene como misión reconstruir la formación del conjunto de mitos y símbolos asociados con lo que Muro denomina la «edad dorada» del nacionalismo vasco. Se defiende que el proceso de formación de los nacionalismos está íntimamente asociado a un proceso continuo de búsqueda y recreación de un pasado ideal, que es aquel momento histórico, normalmente lejano, en el que la comunidad nacional goza de su máximo esplendor. Este pasado ideal, que es indudablemente un producto político creado por las elites, favorece la movi- lización y justifica el empeño mismo del nacionalismo por reclamar su sin-

---

(2) Se puede situar en esta nueva ola de trabajos sobre España, por ejemplo, el libro de BALFOUR y QUIROGA (2006) centrado en la identidad nacional y la «idea» de España.

gularidad (pág. 22). Como se afirma en este primer capítulo, la elaboración y difusión de una serie de mitos relacionados con la nobleza universal de los vascos y con el origen casi divino de su estirpe permitió a las élites vascas de los siglos XVI y XVII consolidar un discurso basado en la homogeneidad cultural y política de los vascos frente a los españoles (discurso que, por otra parte, tenía un evidente objetivo instrumental relacionado con las relaciones fiscales con la Corona española).

Si las élites intelectuales vascas de los siglos XVI, XVII y XVIII son las protagonistas del relato en el primer capítulo, el Partido Nacionalista Vasco (PNV), y particularmente su fundador, Sabino Arana, se convierten en el centro de atención en los capítulos segundo y tercero. Son estos capítulos los que destilan una narración particularmente elegante y los que transmiten al lector la pasión evidente de Muro por este tramo de la historia del País Vasco. En el *capítulo 2* se recrea la historia familiar del nacimiento del nacionalismo vasco durante la última década del siglo XIX. Muro sitúa este proceso en el contexto de la abolición de los *fueros* por parte de Alfonso XIII en 1876, y más generalmente en el clima de descontento que se había apoderado de la pequeña burguesía urbana y de las clases rurales vascas ante los avances de la industrialización y de la emigración desde otras partes del país. El capítulo recorre la biografía y pensamiento de Sabino Arana, y destaca el papel de la raza, el idioma, la religión y la historia en la definición de un pensamiento político que pudiera justificar la separación (o, en sus términos, «la no contaminación») entre vascos y *maketos*. Por su parte, el objetivo del *capítulo 3* es retratar la consolidación del nacionalismo vasco como fenómeno de masas, con el PNV situado en el epicentro de este fenómeno. Este capítulo recorre los avatares del nacionalismo vasco durante las dictaduras de Primo de Rivera y durante la guerra civil, insistiendo en la capacidad de los dirigentes nacionalistas para consolidarse como *la* opción política más representativa del pensamiento nacionalista vasco.

Algo que se destaca en estos dos capítulos es la constitución de dos corrientes de pensamiento en el seno del PNV: los moderados (*Euskalerrianos*) y los radicales (*Aberrianos*). Como es frecuente, ambas facciones creían encontrar apoyo en las ideas de Sabino Arana. Los primeros buscaban la autonomía dentro del marco del Estado español, y consideraban, además, que la moderación era el vehículo para la consolidación del PNV como una fuerza electoral viable. Los radicales, por el contrario, apelaban a la pureza ideológica para reclamar un proyecto político basado exclusivamente en la independencia. Más allá de los avatares históricos de ambos sectores, que son retratados con cuidado en el capítulo 3, lo que es quizás más interesante es la identificación de un momento histórico en el cual el nacionalismo vasco

adoptó declaradamente una forma *radical*. La importancia de esto radica en la premisa argumental que recorre el libro, y que relaciona la pervivencia del conflicto vasco con la vigencia de una versión radical del nacionalismo vasco que ha podido ser invocada por determinados sectores de la sociedad vasca para justificar el uso sistemático de la violencia como herramienta de acción política.

A diferencia de lo que ocurre en alguna literatura reciente sobre este mismo tema, Muro rechaza la utilización de una única definición de radicalismo, para preferir una conceptualización contingente y fluida ajustada a la coyuntura histórica (págs. 9-11). Así, a juicio del autor, radical se puede definir como «etnicista», en la medida que el nacionalismo vasco promueva la consolidación de las diferencias basadas en el origen étnico; como «separatista» en la medida que el objetivo nacionalista sea la independencia; y, por último, como «violento», en la medida que el nacionalismo emplee la violencia como arma de presión política. A tenor de este esquema de pensamiento, da la sensación que se ha querido presentar al PNV como el primer paladín del radicalismo nacionalista, pero teniendo cuidado de no identificar la acción política de este partido con la defensa de la violencia. De ser esto así, durante las primeras décadas del siglo xx, el PNV contaría ya con una notable tradición de radicalismo, debido, de un lado, al desarrollo de un proyecto político que insiste en la identidad étnica de los vascos y, posteriormente, a la consolidación de un movimiento dentro del partido que apostaba por la independencia. No había llegado aún el momento en el que el nacionalismo vasco «radical» fuera capaz de inventar una elaboración teórica que justificara el uso indiscriminado y bárbaro de la violencia.

Muro abandona al PNV en este momento para centrarse en los capítulos siguientes en el campeón indiscutible del nacionalismo radical vasco, es decir, ETA y su entorno social (representando por la plataforma de asociaciones culturales, cívicas y políticas conocidas como el Movimiento de Liberación Nacional Vasco, o MLNV). No deja de ser esta una decisión cuestionable: existen muchas voces que critican la definición de partidos políticos como el PNV o EA como opciones «moderadas». Si bien es cierto que ningún partido fuera del entorno de ETA defiende el uso de la violencia, existe alguna base para considerar que tanto el PNV como ETA albergan tendencias radicales en su seno. Hubiera sido deseable que Muro replicara el análisis que hacía de las divisiones internas en el PNV durante las primeras décadas del siglo xx para encontrar algún sentido a los conflictos internos que están teniendo lugar en la actualidad en el conjunto del nacionalismo vasco. Sea como fuere, el capítulo 4 bebe de una multitud de fuentes secundarias para reconstruir tanto la amargura del Gobierno Vasco en el exilio durante la

década de los años cincuenta como el origen, evolución y el pensamiento de ETA (3). Se destaca en este capítulo que ETA desarrolló una importante labor intelectual para la justificación de sus objetivos y estrategias. Esta labor, en clave similar a lo que había ocurrido cuando el fundador del PNV rescató los mitos relativos a la edad dorada vasca para elaborar su doctrina sobre el nacionalismo vasco, consistió en recuperar y adaptar aquellas ideas nacionalistas que insistían en la singularidad social, cultural, lingüística y étnica de los vascos. Cabría destacar que éste es un proceso vivo en el que las ideas mutan y se adaptan a las necesidades del que las recupera: por ejemplo, ETA rescató el pensamiento nacionalista para justificar el uso de la violencia, introduciendo una dimensión en este pensamiento que no existía hasta la fecha. Y también modificó alguno de los posicionamientos básicos del nacionalismo: ETA, en oposición a uno de los pilares ideológicos del PNV, asoció su proyecto nacionalista y reivindicativo al socialismo y, además, eliminó la dimensión religiosa que había dominado el pensamiento de Sabino Arana desde el comienzo (pág. 101). El *capítulo 5* recorre la transformación de ETA en un movimiento social, con ramificaciones en todos los sectores de la sociedad vasca.

Rescatando una de las preguntas centrales que aún perviven en relación con la transición a la democracia en España, Muro se pregunta en este capítulo por qué ETA continuó matando durante el proceso de cambio de régimen: ETA competía por la dominación del espacio político y social nacionalista con otras fuerzas políticas, singularmente con el PNV, que tras décadas de relativa inactividad volvía a aspirar con fuera a ser la fuerza política de referencia en el País Vasco. En la línea de aquellos estudios que insisten en el carácter racional (que no justificable) de la violencia (véase, por ejemplo, Sánchez Cuenca, 2001), el recrudecimiento de la campaña de asesinatos y extorsión es planteada como una estrategia para dotar de visibilidad al proyecto nacionalista «radical» y para forzar a la sociedad a elegir bando (pág. 123).

Muro es consciente, en todo momento, de que el conflicto vasco, protagonizado en buena medida por los paladines de la versión radical del nacionalismo, pero que también encuentra su reproducción en el plano institucional y en las estrategias de las fuerzas políticas moderadas, se ha de desenvolver en un entorno político y social determinado. El *capítulo 6* presta alguna atención a este entorno y, en particular, revisa las políticas desarrolladas por

---

(3) Es ésta desde luego una historia bien conocida. IGNACIO SÁNCHEZ CUENCA, por ejemplo, realizó un ejercicio muy similar de síntesis y adaptación de la información existente al publicado por MURO y que fue publicado con alguna anterioridad (2001).

parte del Estado para aislar a ETA (págs. 144-152). Se pasa revista, por ejemplo, al fracaso de las negociaciones de Argel, o a los pactos antiterroristas firmados en 1987 y 1988. El capítulo discute también el cambio en la estrategia de ETA operado principalmente a partir de 1995, y que se resume dramáticamente en la idea de la «socialización del dolor» (pág. 153). Como se ha analizado con mucho detalles en muchas contribuciones recientes, los éxitos policiales a partir de 1992 debilitaron a ETA de manera muy notable, lo que llevó a un cambio en las tácticas y prioridades de los terroristas. Se fomenta la lucha callejera y se opera un cambio en la selección de los objetivos terroristas: ETA comenzará a perseguir de manera sistemática a miembros de la sociedad civil y dará un nuevo impulso a la estrategia que busca el «exterminio del enemigo» (Calleja y Sánchez Cuenca, 2006: 113). En la línea de la revisión de los acontecimientos políticos más destacados, el *capítulo 8* describe el declive de ETA, y se comentan los Pactos de Lizarra, firmados en 1998 entre el PNV, *Eusko Alkartasuna*, *Herri Batasuna* y *Ezker Batua* (entre otras organizaciones) que precedieron al «alto el fuego» declarado por ETA el 16 de septiembre de 1998. Naturalmente se discuten también la aprobación de la ley de partidos, la ilegalización de Batasuna, el «Plan Ibarretxe» y el proceso de paz impulsado por Rodríguez Zapatero durante la VIII legislatura (4).

Como se puede ver, este libro es generoso a la hora de ofrecer una gran cantidad de información. El recorrido histórico es con frecuencia minucioso, y Muro dota a la narración de una vitalidad muy notable en muchos pasajes, particularmente en los primeros tramos del libro. El lector finaliza el libro con la agradable sensación de dominar un fenómeno histórico que tiene muchas y bien diferentes ramificaciones. Por esta razón uno lamenta especialmente que Muro no haya desarrollado un esfuerzo similar en el terreno del análisis. Como he comentado anteriormente, este trabajo esboza el siguiente argumento: la perpetuación del conflicto vasco no está principalmente rela-

---

(4) Quizás por la propia naturaleza del libro la atención que se presta a muchas de estas cuestiones es muy superficial. Por ejemplo, no se realiza una evaluación sistemática de las políticas destinadas al aislamiento de ETA, ni se profundiza en la cuestión de cuáles son los criterios seguidos por la banda terrorista para la selección de sus víctimas. MARTÍNEZ HERRERA (2002) discute con cierta profundidad la cuestión de las políticas que combaten lo que el denomina el «nacionalismo vasco extremista». En este trabajo se concluye que las mejores políticas para mitigar el problema del extremismo nacionalista son aquellas que combinan la eficacia y la flexibilidad en la represión con medidas activas y avanzadas dirigidas a afrontar los mecanismos sociales y culturales que permiten la reproducción del problema. Para el tema de la selección de las víctimas, puede consultarse el trabajo de DE LA CALLE y SÁNCHEZ CUENCA (2006).

cionado con factores de coyuntura política y social (que el autor denomina «variables estructurales») sino con la vigencia de las ideas del nacionalismo vasco radical. Esta ideología ofrecería recursos simbólicos que ayudan a la movilización continua de un determinado sector de la sociedad vasca, y aportaría también justificaciones que permiten a ETA y a su entorno social a pretender dar sentido a la violencia política.

Muro reconoce en sus conclusiones que este proceso solamente puede tener sentido si transcurre en un doble nivel: en el nivel de las élites y las instituciones, y en el nivel de la sociedad. No es difícil para las ciencias sociales aceptar que las élites puedan emplear las ideas y los símbolos políticos de manera racional como una herramienta para la consecución de determinados fines. Argumentos de este tipo abundan en la literatura, y se han ofrecido para explicar desde las innovaciones en la política económica (Meseguer, 2006), hasta la transformación en el perfil institucional de determinados movimientos sociales (Calvo, 2007). Y existe también mucha base para aceptar que la movilización «a pie de calle» pueda verse muy afectada por la reproducción y vigencia de ideas y símbolos. El problema es que este libro, muy centrado en la reconstrucción histórica, no ofrece ninguna información que permita defender que el proceso de reproducción simbólica realmente ha afectado al comportamiento de los ciudadanos. Desde luego ha de existir alguna razón detrás del continuo apoyo político y social, no solamente a las actividades terroristas de ETA, sino a todos aquellos partidos políticos que tratan de ejercer el papel de brazo político de los terroristas. Pero no parece muy intuitivo asumir que esta razón consiste exclusivamente en la eficacia de la labor intelectual de determinadas elites, del tipo que sean. La clave, a mi juicio, está en explicar por qué sucesivas generaciones de jóvenes vascos continúan mostrándose muy receptivos ante este paquete ideológico que apela a problemas y abusos que ni ellos ni sus padres vivieron en primera persona.

En cualquier caso, desde mi punto de vista, el principal problema del libro tiene que ver con el acercamiento a la cuestión del radicalismo. Y es que, ¿quiénes son realmente los protagonistas de esta narración? Muro recorre las vicisitudes de las elites intelectuales vascas de los siglos XVI a XVIII, las ideas y acciones de Sabino Arana, los conflictos entre los dirigentes del PNV entre 1903 y 1936, y, también, las ideas, preferencias y aspiraciones de los fundadores y dirigentes de ETA. Cada uno de estos actores es definido como «radical», pero en sentidos diferentes. Unos defienden la violencia y otros no. Unos se acercan al origen étnico como algo fundamental para la definición de la identidad vasca (como es el caso de Sabino Arana), mientras que otros se acogen a una visión más flexible de la cuestión étnica a la hora de

definir quién es y quién no es vasco (como es el caso de los fundadores de ETA). Así, ¿realmente es posible defender que estamos ante un único proceso político?

Muro obviamente considera que sí, y por esa razón elabora un argumento histórico en el que se presenta la defensa contemporánea de la violencia terrorista como la consecuencia del empeño pasado por identificar nacionalismo vasco con separatismo y con etnicismo. No obstante, este argumento suscita muchas dudas. A sabiendas de que no todos los nacionalismos de corte excluyente desembocan en la defensa sistemática de la violencia, se echa en falta un mayor esfuerzo por justificar los mecanismos causales que han permitido la transformación ideológica paulatina que se describe en estas páginas. Por ejemplo, y a tenor de la situación vasca presente, ¿cómo se puede defender la postura de los sectores soberanistas dentro del PNV? ¿Está el autor defendiendo que el PNV es en realidad, aún, *otro* defensor del nacionalismo vasco radical? ¿O hemos de entender que, en nuestra coyuntura histórica, tal etiqueta ha de estar reservada para los terroristas y sus colaboradores?

Sin duda este libro puede provocar alguna polémica. Habrá quien encuentre en él una concepción muy pesimista del nacionalismo, según la cual la insistencia en la cuestión étnica y la búsqueda de la independencia política (cuestiones muy asociadas a cualquier proyecto nacionalista) se convierten casi inevitablemente en precursores de una versión violenta del nacionalismo. Quizás el autor en el fondo piensa que todos los nacionalismos son radicales, por mucho que algunos dirigentes de partidos nacionalistas traten de alejarse de esta etiqueta. Será así muy interesante presenciar las reacciones que se susciten cuando este libro encuentre su traducción al castellano, algo que sin duda agitará el debate intelectual sobre estas cuestiones y contribuirá a la necesaria clarificación de las ideas y posturas en un tema trascendental para la estabilidad de nuestro régimen democrático.

#### REFERENCIAS

- BALFOUR, S. y A. QUIROGA (2007): *The reinvention of Spain: Nation and identity since democracy*, Oxford University Press.
- CALVO, K. (2007): «Sacrifices that pay: polity membership, political opportunities and the recognition of same-sex marriage in Spain». *South European Society and Politics*, vol. 12, núm. 3, págs. 295-314.
- CALLEJA, J. M. e I. SÁNCHEZ CUENCA (2006): *La derrota de ETA. De la primera víctima a la última*, Madrid, Adhara.

- DE LA CALLE, L. e I. SÁNCHEZ CUENCA (2007): «The production of terrorist Violence. Analyzing target selection within the IRA and ETA», *Estudio/Working Paper* 230, diciembre 2006.
- MARTÍNEZ HERRERA, E. (2002): «Nationalist Extremism and Outcomes of the State Public Policies in the Basque Country, 1969-2001», *International Journal on Multicultural Societies*, 4(1): 17-41.
- MESEGUER, C. (2006): «Learning and Economic Policy Choices», *European Journal of Political Economy* 22 (June), 156-178.
- SÁNCHEZ CUENCA, I. (2001): *ETA contra el estado, las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets.

*Kerman Calvo*

Centro de Estudios Políticos y Constitucionales

- REIN TAAGEPERA: *Predicting Party Sizes. The Logic of Simple Electoral Systems*, Oxford University Press, Oxford, 2007, 320 págs.

#### INTRODUCCIÓN

Hace tan sólo tres años, Matthew Shugart escribía que el campo de los sistemas electorales comparados era un ámbito de investigación suficientemente «maduro» (1). De acuerdo con el coautor de *Seats and Votes*, la agenda de la proporcionalidad y del número de partidos estaba básicamente cerrada. Por ello, los estudiosos del marco institucional de las elecciones que quisieran hacer contribuciones novedosas en esta materia sólo tenían dos opciones: o centrarse en su dimensión intrapartidista, o tratar de explicar las dinámicas de adopción y cambio de las reglas del juego. Rein Taagepera, que fuera el maestro de Shugart en la Universidad de California en Irvine allá por los años ochenta, no ha tardado en desmentir a su antiguo discípulo, y lo ha hecho de la mano de este *Predicting Party Sizes. The Logic of Simple Electoral Systems* que aquí se reseña. Para este segundo autor, afirmar que la dimensión macro de la agenda duvergeriana está cerrada es arriesgado, máxime cuando en este campo todavía abundan las aproximaciones de tipo semicuantitativo. Frente a ellas, Taagepera pretende responder de manera netamente cuantitativa a la pregunta de cómo el número de escaños disponibles afecta a la distribución de votos entre los partidos, o a su representación parlamentaria. Pero, ¿en qué consiste realmente esta agenda duvergeriana y es cierto que está definitivamente agotada como objeto de estudio?

---

(1) SHUGART (2005: 25).